

EL PADRE COBOS.

Periodico Humoristico i de Caricaturas.

SE PUBLICA EL SABADO DE CADA SEMANA.

AÑO II.

SANTIAGO, ABRIL 1.º DE 1876

NÚM. 45.

EL PADRE COBOS.

SANTIAGO, SÁBADO 1.º DE ABRIL DE 1876.

EL TRIUNFO DE LOS BUENOS.

Aunque todavía no es conocido el resultado exacto de las elecciones del domingo pasado, se puede, con todo, avanzar la seguridad de que el triunfo, un espléndido triunfo, coronará los esfuerzos de la Alianza Liberal por dar al país representantes en el Congreso dignos de la noble causa por que viene ha tiempo combatiendo.

Los clérigos serán representados en las cámaras por una docena escasa de sus partidarios. El partido nacional lo será por una media docena. El vicuñismo, ese bongo de la política, tendrá negra suerte! un solo representante, el *disquisido i respetabilísimo* señor don Isidoro Errázuriz, que tuvo la feliz prevision de comprar, con el oro de la sacristía, su sillón de diputado.

Descontada esta veintena de nacionales, vicuñistas i clericales, los demás miembros que ocupen un asiento en el congreso en el próximo periodo legislativo, pertenecen al partido de la Alianza Liberal. No hablo aquí de la minoría del senado porque es tan exigua que ni quita ni pone rei.

Al fin se verán convertidas en realidad las esperanzas de los buenos ciudadanos: tendremos matrimonio civil, cementerios laicos, separación de la Iglesia i el Estado i cuantas liberales reformas se contienen en el programa de la Alianza, sin que falte, por de contado, la mui trascendental de la constitucion verdaderamente democrática de la guardia nacional, fea mancha que aun se vé en nuestro hermoso tricolor.

El clericalismo en Chile ha recibido el domingo último un recio golpe en la cabeza, que si no le ha hecho doblar la esquina, por lo ménos, lo dejará atardido durante mucho tiempo.

Fuera del congreso quedan las mejores lanzas clericales i conservadoras: Zorobabel Rodríguez, cuya facilidad de diccion i enerjia oratoria lo hacen un formidable enemigo en el palenque legislativo; Enrique Tocornal, terror del foro i espanto de la tribuna; Macario Ossa, el Demóstenes de arrabal; todos estos jenios han quedado a la puerta del congreso mirando con envidia el flamante i suntuoso templo de las leyes, del cual han sido arrojados a azotes por el pueblo; justo castigo a que se habian hecho acreedores esos mercaderes infames de la política.

Pero ¡oh gozo! don Clemente Fabres irá a ocupar nuevamente su curul de diputado. Don Clemente vale por los tres que fuera se quedan: su corazon es de bastante capacidad para contener la hiel de esas tres viboras; con la que su corazon encierra hai de sobra para envenenar al mundo entero. I este es el único consuelo que han tenido los presbíteros en medio de la amarga decepcion sufrida el domingo 26.—«No importa! se han dicho ellos, tenemos metido en el congreso a Clemente, el hombre mas inclemente con los liberales: él nos vengará, moriendo con su ponzoñoso diente los talones de nuestros enemigos; será nuestra serpiente Lerneá.»

No tengais cuidado, queridos, os digo yo a mi vez: Fabres, vuestro idolatrado Fabres morderá, no los piés de los que han tomado un asiento en el carro del progreso, sino las patas de los caballos al carro uncidos; pero Fabres mellará i romperá su diente en los ferrados cascos de los caballos, i al fin tendrá que reventar de odio i de envidia.

Nó, la oposicion que figure en el próximo periodo legislativo no será nunca, porque no podrá serlo, un obstáculo que impida la próspera marcha de la nacion. Mal que le pese, tendrá que constreñirse a indicar a la mayoría de nuestros futuros legisladores el buen camino, cuando el polvo que levante el carro del progreso en su veloz carrera les impida ver los tropiezos del camino. Querer imitar a Alejandro tendiéndose en medio del camino es esponerse a ser pisoteado i destrozado.

¡Hurra por el triunfo del 26 de marzo!
¡Hurra por las liberales reformas que deberá llevar a feliz término la asamblea legislativa del trienio que empieza en 1876!

¡Hurra por el progreso! ¡Hurra por la libertad!

LINDEZAS DEL ACUMULATIVO.

«No hai picaro sin fortuna» dice el adagio, i en mas de una ocasion este adagio anduvo de braceo con la verdad.

Condorito Chancaca vuelve a ser diputado, lo cual vale decir que Condorito Chancaca no será pobre de solemnidad como lo hubiera sido sin las maravillosas estupideces del voto acumulativo i la bajeza en que se halla colocada la conciencia ignorante de los electores chilenos.

Mucho tiene que agradecer el estómago de Condorito a los cándidos legisladores que con el prestigio de su palabra dieron alma al pensamiento bribon del bando ultramontano, inventor del peregrino voto que puede hacer de un bandido representante de un país honrado.

Condorito Chancaca vuelve pues a hallar la fuente encantada que creyera perdida despues que la esplotó con el peculado, i todo por obra i gracia del voto acumulativo.

No condeno en absoluto el espediente que asegurara la representacion de las minorías i de todas las opiniones honradas en el Congreso, pero si condeno con toda mi alma la ignorancia i la venalidad del pueblo elector que no sabe distinguir entre el bueno i el mal ciudadano i que solo sabe hacer diferencia entre el mayor o menor precio que pone a su voto.

El peculado i la procacidad codeándose i habitando juntos con igual derecho, no se comprende sino como producto de ese abuso de la libertad que se llama voto acumulativo.

El país honrado puede ya palpar sus efectos, los cuales han hecho decir al juicioso *Deber*:

«La eleccion de la Serena significa una derrota no tan solo de la Alianza Liberal, que esto al fin importaría poca cosa, cuanto de la probidad pública, derrota inflijida en los momentos en que la democracia representativa de todos los Estados republicanos hace cuantos esfuerzos están a su alcance para depurarse del vicio de las especulaciones oprobiosas, llevadas a cabo a la sombra de la política, i poniendo en ejercicio la autoridad i aun el poder de que están revestidos ciertos funcionarios públicos»

«Como el abuso queda así aparentemente sancionado por el voto popular, se hace preciso que el próximo Congreso dicte una lei, i aun promueva una investigacion, con el objeto, si no de reparar eficazmente el mal, si por lo ménos con el de evitar su repeticion. Es menester que quede sancionado legalmente, ya que se ha puesto en duda la prohibicion puramente moral, que los legisladores i en jeneral los encargados de administrar la cosa pública no pueden recibir gajes, emolumentos u honorarios de ninguna especie, que sean de un orijen distinto del que señala la lei, i que les está prohibido espresamente jestionar asuntos particulares cuya resolucion les corresponda individualmente o como miembros de un cuerpo colegiado.»

Higo, pues, votos por que o se suprima esta manera de elegir los representantes de la nacion, o se restrinja el voto a solo la jente ilustrada i de sana conciencia, o se inhiba de la representacion nacional a los malvados.

MIS INDIRECTAS.

¡ANJELES DE DIOS!

A quien entre la miel anda, algo se le pega. Verdad. Los presbíteros han dado en ir de braceró con los redactores de la *Patria* i la *Pura Verdad*, i si no se les ha pegado miel ni chancaca, se les ha pegado algo peor que todo eso: se les ha pegado el estilo de dichos redactores.

Tanto esos periódicos del vecino puerto como el *Estandarte Católico* calumnian a contrapunto a los hombres del gobierno i a cuantos no piensan como ellos piensan.

Don Crescente dice en su diario *religioso* que las últimas elecciones «no han sido elecciones sino una farsa indigna i asquerosa,» i afirma que «el farsante es el gobierno i para llevar la farsa adelante ha echado mano de los mas torpes e inicuos medios i ha presenciado impasible i quizas con la risa en los labios el atropello de los electores, la prision, el derramamiento de sangre i aun el asesinato de los hombres independientes, perpetrados en todas partes por los miserables agentes de la autoridad.»

¿No es verdad, lector, que al leer estas palabras escritas por alguien que se titula ministro de Dios en la tierra, uno esclama: ¿Por qué no se suscribirán al *Estandarte Católico* todas nuestras verduleras i Mesalinas?

Dicen estos sepulcros blanqueados que las elecciones han sido una farsa; ellos que habian hecho de la curia una oficina de compra de calificaciones; ellos que hasta el sábado 25 han estado en campos i ciudades arrancando por la fuerza cuando no haciéndolo robar a sus confesadas las calificaciones de sus hermanos o maridos; ellos que han gastado miles i miles de pesos de los que quitan a los devotos en el confesonario o en el lecho de muerte; en sobornar i corromper conciencias; ellos se atreven a decir que las elecciones han sido una farsa i que el farsante es el gobierno!

I a renglón seguido aseguran que ha habido atropellos, prisiones, derramamientos de sangre i asesinatos, i que estas tropelías han sido cometidas por los miserables agentes de la autoridad.

¿I prueba sus afirmaciones don Crescente? Nó, señor! ¿Para qué? ¿No tiene acaso él seguridad de ser creído? ¿Puede mentir un sacerdote que día a día hace bajar a Dios del cielo?

Si los ministros del altar a tales excesos de intemperancia se entregan; si los que predicán las doctrinas de Jesucristo tan descaradamente calumnian; si los que debieran ser modelos de caridad i benevolencia, tan sin freno satisfacen sus deseos de venganza, ¿quiénes deberán Dios mio! marchar adelante en el camino de la virtud? ¿Tremos a buscar a los burdeles, a los garitos, a las penitenciarías, jentes que vengán a ocupar la tribuna sagrada i a predicar los sanos consejos del Hombre-Dios?

¿Quién no se ha admirado el domingo, tanto nacionales como estranjeros, de la tranquilidad i orden con que se procedió de un extremo a otro de la república a la emision de los sufragios para nombrar representantes en el congreso?

Solo los presbíteros del *Estandarte*, que son capaces de jurar falso mil veces con tal de denigrar i empuqueñecer a sus enemigos.

Devotas que acostumbrais presenciar el sacrificio de la misa representado por don Crescente, no recibais jamas de sus manos la comunión, porque don Crescente no puede hacer bajar a Dios del cielo porque las divinas palabras que convierten la hostia en el cuerpo i sangre de Jesucristo, pronunciadas por los sucios labios de don Crescente, deben volverse una atroz maldicion i solo podrán hacer llegar a la forma el espíritu de Satanás, que no el del Redentor.

Cuando creéis tener en vuestro pecho a Dios, teneis al diablo, devotas de don Crescente.

Señores presbíteros: habeis elegido una mala arma para combatir a vuestros enemigos: la calumnia es arma de dos filos.

Así como vosotros calumniáis al gobierno asegurando, sin tener prueba ninguna que esponer, que los agentes de la autoridad han cometido atropellos en las personas de los hombres independientes, aprisionándolos, derramando su sangre, asesinandolos, ¿no creéis que se os podría volver calumnia por calumnia asegurando vuestros enemigos a su turno que un Crescente Errázuriz, por ejemplo, es un difamador asalariado, que un Lorenzo Robles es un adúltero, que un Francisco Taforó es un ladrón de herencias, que un Valenzuela Castillo, cura de Yungai, es un asesino, i por último, que un Joaquín Larrain Gandarillas es un sodomita? ¿Qué responderiais vosotros a todas esas calumnias? ¿qué? ¿Gritaríais: ¡calumnia! vil calumnia!

Pero, como mas fácil es partir un diamante con los dientes que recojer la semilla que siembra una calumnia, tendríais que conformaros al fin i al cabo con tener entre vuestros correligionarios, segun la conciencia del público, se entiende, un difamador, un adúltero, un ladrón, un asesino, un sodomita, etc., etc.

Ya veis, pues, señores del *Estandarte Católico*, que el terreno de la calumnia es mui resbaladizo, i que cuando uno cree haber echado zancadillas al enemigo, se encuentra, sin saber cómo, midiendo con su cuerpo la tierra.

Silencio, viboras de sotana, que hai quien pueda daros tan soberano tapa-boca que no os quede ganas de chistar mientras Dios, para castigo de la humanidad, os consienta arrastraros en este mundo! Silencio!

PASEO ELECTORAL.

Como un jeneral, que, en los momentos mas criticos de la lucha, recorre las filas de sus escuadrones, para reanimar el valor de los soldados, así el jeneral de las tropas vicuñistas, don Benjamin el Coludo, recorria el domingo las mesas receptoras, llevando a los suyos una palabra de aliento o una sonrisa de aprobacion a los que mas se distinguían como cohechadores o moqueaderos. No fueron muchas las palabras de aliento ni las sonrisas de aprobacion que el popular tuvo que repartir: dos, tres en cada mesa, pues no eran mas sus partidarios. En mayor número fueron las rechiflas i burlas que a su paso recibia en su calle de la Amargura.

Que llegaba a una mesa i preguntaba a un comisionado:

—¿Cómo va?

—Bien, señor.

—¿Cuántos de los nuestros han sufragado?

—¿Aquí en esta mesa?

—Sí, aquí.

—Trescientos i pico, señor, i espero mas jento.

—¿Barbaro! Si en cada mesa no pueden votar mas de doscientos, ¿cómo han votado en ésta trescientos i pico?

—Me equivoqué, señor, por trescientos.

—¿Entonces solo han votado el pico?

—Sí, señor.

—¿I de cuánto es el pico?

—De uno no mas, señor.

ABRIL 1.º

EL PADRE COBOS.

—Bueno, bueno: ya vendrán los demás.
Que se acercaba, en otra mesa, a un grupo de *rotos* e interrogaba a uno de ellos:
—¿Ya votaron Uds., amigos?
—Los rotos no tienen voto, patron.
—Entonces, tomen Uds. ese par de pesos i vayan a beber a mi salud.
—¡Viva don.....! ¿Como se llama Ud., patroncito?

—Benjamin Vicuña Mackenna, muchachos.
—¡Viva don Vinchuca Maquina!
—¡Viva!
Que se aproximaba a un vocal de otra mesa i con voz de presidente le preguntaba:
—¿Cuántos votos han caído ya a la urna?
—Noventa i cinco, señor.
—¿Cuántos me pertenecen?
—No sé, señor.
—¿Cuántos borrachos han sufragado?
—Tres, señor.
—Entonces cuento con tres votos para mi lista.
Que se le acerca un descamisado i le dice:
—Don Menjasmín, déme una *chirola* para ir a pelear con un *pintista*.

Don Benjamin le da una *chirola* i sigue al *roto*, pues desea presenciar aquella lucha!
El descamisado llega a un despacho cercano i grita al mesonero:
—Uno de a veinte, de *esa* que llegue a echar chispitas!

El mesonero le pasa un enorme vaso de chicha, el *roto* lo seca i sale limpiándose los mostachos con el envés de la mano. A su salida el *popular* lo interpela de la manera siguiente:

—¿Peleaste?
—Sí, patron.
—¿I dónde está el pintista?
—Aquí (mostrando el vientre.)

El *popular* se retira avergonzado i murmurando entre dientes:

—¿Por qué, siendo yo tan popular, no se llama *vicuña* a un vaso de chicha? Vamos! esto me va a quitar el sueño esta noche.

* * *
NO COLO.

Don Clemente Fabres, el ferviente católico; el beato don Clemente, que cumpla día por medio en las Capuchinas i se come a los santos, a las santas i hasta al sacristan, no tuvo escrúpulo el domingo pasado para mandar a uno de sus chiquillos a votar a la mesa de la Purísima con una calificación ajena.

Por casualidad, el comisionado del partido liberal conoció al chiquillo i conoció el fraude.

Sin embargo, fueron clementes con el hijo de don Clemente i no se le infligió otro castigo que darle una palmada en el traste i echarlo con viento fresco a su casa.

¿Qué tal el Clemente i el Clementito! De tal palo, tal astilla; de tal potro, tal potrillo.

NINI MOULIN TOMA SU DESQUITE.

—¿Conoces tú el resultado de la votación en Castro?
—No, pero si sé que Mandiola no ha obtenido ni siquiera minoría.

—De qué Mandiola hablas?
—Del cronista del *Estandarte Católico*.
—¿Quién había unido diputado a ese borra..... a ese borrascoso cronista?

—Don Crescente i don Joaquín.
—Pero pretender siquiera dar a Castro tal representante es hacer la mayor ofensa que pueda hacerse a la nación.

—¿Qué quieres, hombre? Los presbíteros del *Estandarte* son muy capaces de ofender hasta a la que les dió el sér.

—Pero, en fin, las urnas le han sido adversas al cronista religioso.

—Es cierto, i Mandiola ha jurado vengarse.
—¿Vengarse de quién?
—De su impopularidad.

—Agarrando una soberana *rasca popular*.

Para el caso ha decretado un jubileo báquico que durará hasta el domingo de Cuasimodo. Beberá tres días donde Paulino Segovia, tres donde Caro, tres donde Carra de Mula, etc., etc., etc. Los días que el jubileo esté en dichos establecimientos, los parroquianos ganarán una indulgencia de *tosas i coces* i el camino de la policía.

—Pues, amigo, Mandiola sabe vengarse.

* * *
ECOS ELECTORALES.

—Mira, Chento, ¿dónde vais, hó?
—A votar, pues. ¿Dónde he de ir?
—¿Qué habís de ir a votar vos, roto, que no tenis ropa ni pa llenar un yesquero!

En una mesa.
—¿Qué dice Ud., amigo?
—Que vengo a votar, patron.
—¿Cómo se llama Ud.?
—Gabriel Matamala i traigo cuchillo i trabuco para servir a Ud.

Un comisionado a un *pítilo*.
—Esta calificación no es tuya.
—Por este *puñado* de cruces que es mía.

—¿Cómo te llamas?
—Usebio Basabre.
—Eusebio Basabre murió hace un mes.
—Su madre moriría i no yo.
—¡Bribón! Venirme a *sacar la madre*!
—Con un *cuartillo* de aceite se la entro.
—¿Que venga fuerza armada, señor presidente!
—Yo no quiero que los pacos me saquen la madre a sablazos i me dejen potroso. Hasta cada instante.
I el *pítilo* echó a correr.

En el escrutinio de una mesa. El presidente saca un papelito de la urna i lee:

—«Casa Rosada; un par de dormilonas de oro de...»
Un vicuñista interrumpe al presidente:
—Silencio, señor presidente, no siga Ud. Ese boleto es mío: devuélvame Ud.

—Yo tengo que leer cuanto salga de la urna i continúo.—«Un par de dormilonas de oro de...»
El vicuñista arrebató al presidente el boleto i lo hace mil pedazos.

—Ud. va preso, señor, por venir a cometer desacatos en la mesa.

—Iré con mucho gusto, pero habré salvado el honor del *popular*.....

Un comprador de calificaciones del partido clerical se acerca a una mesa i pasando al presidente una boleta, le dice:

—Vea, señor, qué dice ahí.
—Aquí dice: Pascual Galvez Machuca.
—No es esa la mía: pásamela para acá. Vea esa otra.
—Aquí dice: Domingo Regalado.....
—Así no me llamo yo: pásamela para acá. Tenga paciencia i vea esa otra.

—Aquí dice: Benito Camelas.....
—Tampoco me llamo así: pásamela para acá. Pase la vista por esa ahora.

—Aquí dice: Alejo Diaz.....
—Menos: pásamela para acá. Ya veo que la mía no está en este paquete. Don Panchito me lo dió cambiado. Voi a verlo. Con su permiso.

El agente de don Panchito se retiró tranquilamente sin que nadie le echara el guante.

NOTA.—La mesa era toda clerical, hasta las patas, i el comisionado del partido liberal no se encontraba presente e ensos momentos.

* * *
EL FUTURO MINISTERIO DE HACIENDA.

—Ya que nuestro futuro presidente desea que me acompañe con Ud. en la administración de la hacienda pública, amigo Marcolín, menester es que nos pongamos de acuerdo sobre algunos puntos muy importantes.

—Como guste su señoría; don Lorenzo, estoy a sus órdenes.

—Todavía no soy señoría..... Mas adelante..... Ahora vamos al hecho. ¿Qué personal podemos contar para el servicio de este ministerio?

—Magnífico, señor! Aquí tenemos a Carlitos, buen muchacho.....

—¿I sabe de cuentas?

—Eso..... ¡qué sé yo!... Supongo que si, i si no sabe haremos a lo menos apunte; eso si que sabe.

—¿I quién mas?
—Pedro Ñebla, Cataldo, Bianchi, Guerrero, Frias, etc., etc.

—¿Que curtiembre, Marcolín! qué curtiembre! Esos son unos pelafustanes, que no manejan jamás un centavo.

—Precisamente, señoría; así es como los ha buscado nuestro futuro: tendremos dos ventajas, la costumbre de los pequeños cálculos i la moderación en las pretensiones.

—Error, amigo Marcolín! Sacar las cuentas para una remolienda no es como administrar los caudales de una nación.

—Vaya, don Lorenzo! Ud. no conoce a nuestra jente. Cataldo, correrá con las patentes i contribuciones *directas*.....

—Es decir, va *directamente* al bolsillo de los ciudadanos.

—Veo que su señoría no es lerdo.

—¿I Ñebla?

—Permitame. Guerrero se entenderá con los despachos i puestos de chicha.

—¿I qué hacemos de Ñebla?

—Espere un poco. Frias arreglará el alto comercio; entiende mucho de negocios, de quiebras, de bancos, de banca, etc.

—Bien; pero ¿i Ñebla?

—Vea usted, Bianchi llevará el registro de las peluqueras, barberías i flebotomías. Además tendrá la incumbencia de.....

—Bueno; ¿i Ñebla?

—Cotapos vijilará los contrabandos i las casas sospechosas: las palomas de M. Guizot si se le escapan al peúco.

—¿I Ñebla? ¿qué hacemos de Ñebla?

—Para allá vamos, señor. José Donisio, que no sabe hablar, dirigirá las escuelas de sordo-mudos; i si no sabe hacer señas ni mimica, como es muy probable, lo remudamos en nuestras casas, haciéndolo tacho para regar las huertas.

—Convenido; pero ¿i Ñebla? ¿para qué servirá Ñebla?

—Verdaderamente su señoría me pone en un aprieto que ni el diablo.....

—Sí, pues, amigo! ¿Qué hacemos de Ñebla?

—Nada, señor. Dejémoslo comer i hablar; es todo lo que necesita.

—Sí; i comerá i hablará i se juntará con Cotapos, i con Bianchi, i con Cataldo, i con mil demonios; i la plaita que escatimen al pueblo se volverá sal i agua; i al ministerio no llegará ni noticias; i yo no tocaré nada; i todo se lo llevará la trampa!.....

—¿Qué furia, señor ministro! Espere usted! yo le diré.....

—Al diablo! qué! Yo que estoy acostumbrado a los grandes negocios.... yo que en compañía de Mr. Meiggs me he batido en el Perú i Bolivia con gobiernos harto mas tragaldabas que los nuestros!..... yo vendría ahora a ganar la partida para hambrientos que no dejarían llegar hasta mi persona ni un miserable centavo!..... Yo haría que el caudal pasara por una escala de esponjas que chuparían todo el jngo, sin dejarme mas que la gloria de haber triunfado!..... sin tocar un níkel!..... Ah! no!.....

—Señor! Calmese usted!...

—¡Fuera Ñebla! Fuera Cotapos! Fuera Cataldo! Nada! nada! Traiganme aquí a Abelito, a Adolfito, a Autaquito i a otros que no espriman el beefsteak; porque yo no estoy para entrar a trabajar por la gloria! No, señor! Yo soy claro, i claro quiero que me entiendan. Yo tomaré el ministerio, pero clarito: nadie mas que yo debe lograr allí; la cosa es buena para uno; no sirve para muchos.

(Se retiró i no volverá hasta que le aseguren que tendrá carta blanca para elegir el personal de su ministerio).

* * *
DESPUES DE LA FIESTA.

Benjamin, ¿qué te ha pasado
Que así vas triste, afligido
Llorando a moco tendido?
¿Que se te oliscó el pescado?

¿Por qué no te siguen faldas
Ni jente de lesna i combo,
I llevas vergüenza! el bombo
Mudos sobre las espaldas?

En cambio el pueblo se huelga
I rie a tu vista sola
Al ver asomar la cola
Que de entre tus piernas cuelga.

De la cola de Chicharra
Condorito asirse pudo,
I como es también coludo,
De su cola otro se agarra.

I así forman la cadena
No de muchos eslabones,
Con sus colas de micones,
Los coludos de Mackenna.

* * *
EL ESCRUTINIO DE ANOCHE.

Mucho siento no poder dar a mis lectores el resultado del escrutinio jeneral de las actas de las juntas receptoras pertenecientes al departamento de Santiago.

Escribo a las diez del día de hoy.

Los presidentes i secretarios de las mesas, presididos por el señor alcalde Henríquez, llevan ya veinticuatro horas de sesión permanente i aun no se conoce el resultado final del escrutinio.

Pero ¿qué otra cosa quieres, lector de mi alma, que suceda si los clericales están allí en una abrumadora mayoría?

Ellos se eligieron sus secretarios a su paladar, ellos dispusieron a su antojo sobre la manera de hacer el escrutinio, ellos han hecho, en fin, lo que han querido pasando por sobre la lei como por sobre un monton de trapos viejos.

Se llegó a la mesa del Parque Cousiño, i allí se atrancaron sin dar un paso adelante ni atras.

Se suscitó una discusión que dura desde media noche hasta la hora en que escribo.

Todos hablan como unas cotorras, todos insultan como unas verduleras al señor alcalde..... Están en mayoría!

Toman la palabra individuos que en su vida solo han tomado..... chicha i ponche.

Para que el lector no crea que exajero, voi a citar a continuación los nombres de los oradores:

Eduardo Hempel, que dándose aires de un Demóstenes i trepado sobre una mesa (ja, ja, ja!), dice todos los desatinos que puede decir un individuo sin educación como él. Arriba de un mostrador de taberna, este orador haría una arrogante figura;

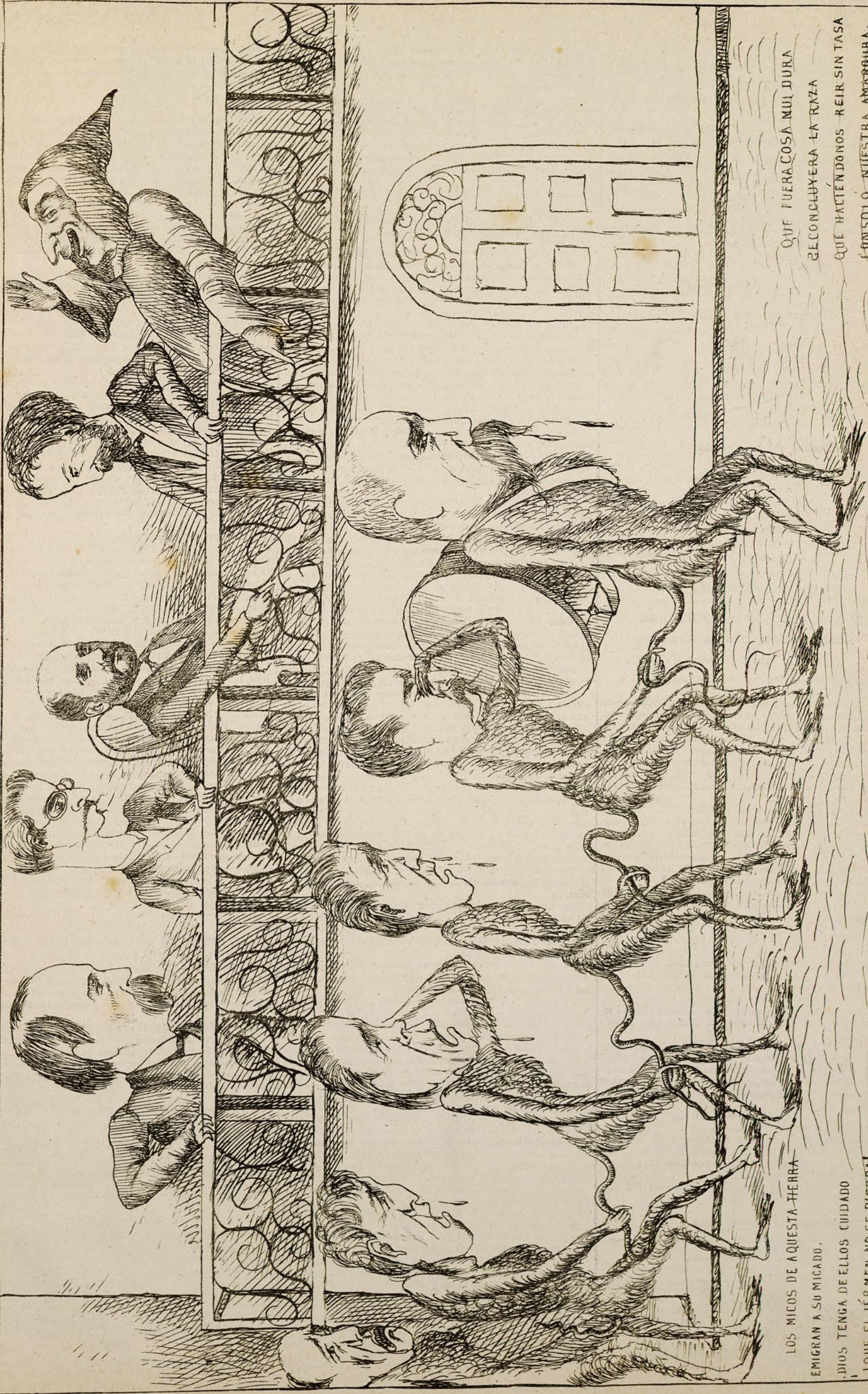
Góngora de la Rivera, el inmundo i repelente receptor de la curia eclesiástica, que a cada instante se desata en insultos greseros contra el señor Henríquez.

¡Roto al cabo! Dicen que va pagado por los clérigos;

Eustaquio Gorostiaga, el de las malas cuentas de la maestranza de Limache;

El baboso hijo de don Francisco Prado Aldunate, el negociante en calificaciones. Este estúpido muchacho,

DESPUES DE LA FIESTA.



LOS MICOS DE AQUESTA TIERRA
EMIGRAN A SU MICADO.
¡DIOS TENGA DE ELLOS CUIDADO
¡QUE EL JÉR MEN NO SE PIERDA!

QUE FUERACOSA MUI DURA
RECONCLUYERA LA RAZA
QUE HACIENDONOS REIR SIN TASA
CONSOLO NUESTRA AMARGURA.

con su lengua traposa i sus desasosibles gritos, contribuye tambien a hacer mas endiablada aquella sesion;

Un don Carlos Cueto, ciudadano mui poco pacifico i que provoca a la concurrencia al asalto de las actas i al saqueo;

Don Capitolino del Fierro, el organizador de funciones de titeres en el Edorado i explotador del público.

Don Antonio Carmona, corresponsal del *Mercurio* i el autor de la muerte *aquella*;

Marcolín Paz, pobre tonto que mira a todos, no entiendo nada.....i sin embargo, tambien habla;

I una tropa mas de asnos como los que dejo citados.

Con tales oradores, ¿no es verdad, lector, que se puede ir hasta la casa de orates o al hospicio, ménos a la solucion de un asunto cualquiera?

Si el dia de San Bartolomé es el Dieziocho de los demonios, anoche i hoi son el Dieziocho de los tontos, de los bribones i de los rotos de levita.

AL CURA DE COBQUECURA.

Un cura que como el cura
De Cobquecura
Alhas no cura
Es una broma
I pido se le quite
Manto i corona
I a los caminos
A desbalijar jente
Salga el indino.

Todo el que a ese curato
Se llegue un rato
Por cualquier trato,
Pues que se blinde
La bolsa i la pelleja
No se las birle
El curilla dañino,
Que a dar caza a la jente
Sale al camino.

REMITIDOS.

SEÑOR D. ZOROBABEL RODRIGUEZ.

REDACTOR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Santiago, marzo 31 de 1876.

Mui señor mio:

Ahora que con mucha justicia ha sido Ud. invitado para remitir las prodijiosas obras de su gran talento e ingenio a la Exposicion de Filadelfia, no deje Ud. de aprovechar esta bella oportunidad para enviar tambien un ejemplar de cada una de ellas a la Academia Española, mui seguro de que esta docta corporacion le mandará a Ud. en retorno el título de miembro honorario, como lo ha hecho con estos pobres diablitos que se llaman en Chile Lastarria, Amunátegui, Barros Arana, etc.

¿Cuál de sus grandiosas obras mandará Ud., señor don Zorobabel? ¿La *Cueva del loco Eustaquio*, preciosísima novela de costumbres, que deja mui atras a las publicaciones del mismo jénero de nuestro compatriota Blest Gana; las famosas *Misceláneas*, o el admirable *Diccionario de chilenismos* (tontismos,) en el cual sobrepuja Ud. al mismo Bello por sus profundos conocimientos filológicos?

Por la gloria i el honor de Chile le aconsejamos que mande este último libro que es la obra maestra del ingenio i de la literatura chilena. El 15 «de las corrientes» sale para Europa el vapor del Estrecho i puede Ud. remitirlo por conducto del Ministro «de lo interior» (1) para que vaya mas segura.

¡Oh! no hai nada, mi señor don Zorobabel, mas injusto en Chile que estos literatillos de la Universidad, los cuales hace años debieron haber llamado a Ud. para colocarle, por lo ménos, a la cabeza de la Facultad de Humanidades. Esto habria sido mui justo, porque Ud. se lo sabe todo i es Ud. un insigne publicista, economista, humanista, poeta, etc., etc.

¿Qué dice Ud. de la tal Academia de Bellas Letras? ¿No es verdad que está compuesta de *siáticos literarios*? ¿Qué saben Lastarria, Amunátegui, Barros Arana, Arteaga Alemarte, Matta, Perez Rosales i otros aprendices de literatos comparados con Ud? Ninguno de ellos le llega a Ud. a las rodillas, ¿no es verdad?

Pero no se le dé a Ud. nada, señor don Zorobabel; tiene Ud. de su parte a esos grandes lumineros de la ciencia que dan mayor brillo a la *Estrella de Chile* i a *El Independiente* i que se llaman Gumucio, Mandiola, Nercasseaux Moran i otras celebridades, pagadas por el clero para que insulten a los hombres honrados.

Queda de Ud. afino, i S. S.—Un admirador de Ud. i de su círculo literario.

(1) Gramática académico-zorobabelina.

BIBLIOGRAFIA.

El Celibato de los sacerdotes i sus consecuencias

POR EL ABATE F. CHAVARD,

CURA DE JENOVA

Es a la imprudencia o a la necesidad que condenan a los sacerdotes a una perpétua continencia, donde hai que ir a buscar la fuente de los escándalos que en todas partes tienen lugar con gran detrimento de la religion. Se nos obje-

tará que tales escándalos prueban tanto contra la continencia eclesiástica como los adúlteros contra el matrimonio; pero responderemos que los hombres honrados i virtuosos no van a buscar sus placeres fuera del matrimonio, i que siendo el clero compuesto naturalmente de tales hombres, el escándalo seria raro entre ellos, si no se les impusiese, contra los *designios* de la naturaleza, una obligacion que muchas veces es inferior a las fuerzas de la mas firme voluntad humana.

Que se nos venga todavia a decir que el celibato obligatorio es la mas bella auréola del sacerdote, i que la supresion de esta lei disminuiria el respeto que hoy inspira!

¿El celibato obligatorio es la mas bella auréola del sacerdote?—Sí, como el baño es la auréola del forzado!

¿La supresion del celibato obligatorio disminuiria el respeto por el sacerdote?—Pero es la proposicion inversa la verdadera.

En nuestros campos, escepcion hecha de un pequeño número de fanáticos creyentes, ¿siente la masa del pueblo un respeto sincero por el sacerdote celibatario? Si no se le insulta publicamente, se le censura en el seno de la intimidad.

¿Quién no ha oído alguna vez las groseras pullas que nuestros paisanos lanzan contra los miembros del clero? Están intimamente convencidos de que no son mui inocentes las relaciones del sacerdote con las mujeres.

I en efecto, existe, para no hablar mas que de Francia, una sola aldea—decimos una sola—donde no se refiera la lamentable historia, demasiado verídica por desgracia, cuyos héroes son un sacerdote i una mujer? Se cita el nombre de los seductores, el de las víctimas, i hé ahí una fuente inagotable de comentarios bajo los cuales el respeto sucumbe necesariamente. Durante un período de tiempo mas o ménos largo, es evidente que no hai un presbítero que escape a la vergüenza de una caída cuyo recuerdo se perpetuará implacablemente en la memoria del pueblo junto con el de la familia deshonrada por el sacerdote.

Estas faltas, direis, son escepciones;— sea; queremos así crearlo; pero no por eso ellas dejan de traer consecuencias desastrosas, durables, ineludibles. El hombre pasa, otros mejores le suceden en gran número; admitido; pero las huellas de aquél son imborrables i nadie olvidará su prevaricacion.

¿Se comprende cuánto tiene de perjudicial para las costumbres estas transgresiones cometidas en el santuario, por el predicador de las leyes religiosas?

Sí, lo mas deplorable, no es la desgracia de los individuos, sino el progresivo debilitamiento de la lei moral, i, por grados, la corrupcion de las costumbres. Nada mas contagioso que esos ruidosos escándalos de que todo el mundo se ocupa i que se perpetúan, por decirlo así, a los ojos de las poblaciones inocentes. Las almas mas castas se familiarizan con la idea del vicio; el pudor pierde poco a poco su delicadeza; estas ideas i las palabras que las representan no hacen sonrojar; el corazón queda abierto a la seducción; si se es atacado, se resiste débilmente, i se cede una victoria fácilmente alcanzada. Considerad en la tremenda responsabilidad que pesa sobre los que piensan que es un crimen dejarse arrastrar por los lejitimos placeres de la naturaleza.

Lo que acabamos de decir no es ni una calumnia, ni una exageracion. De cien sacerdotes, apenas podrá encontrarse uno solo que conserve intacta su reputacion de casto. Consultado a las jentes que rodean las feligresias; id a los villorrios de nuestros departamentos e interrogad a los fieles acerca de la conducta de los sacerdotes de la parroquia. Si casi todos no están acordes en acusar a los eclesiásticos de escandalosas relaciones, nos sometemos a la pública condenacion i consentimos en ser llamados calumniadores. Poco importa, por lo demas, que se mienta o se espongan hechos reales; las costumbres recibirán siempre un golpe mortal. Ni por esto es menor el desprecio de los habitantes que sienten por su pastor. Entonces su accion para obrar el bien se encuentra paralizada; en vano predica la palabra del Señor. Estando su conducta en oposicion con sus doctrinas, los fieles llegan a persuadirse de que se puede lejitimamente hablar de una manera i obrar de otra.

En las ciudades, la situacion del sacerdote celibatario no es mas honorable que en los campos, i esto por idénticos motivos. Las cortes de Asisesse ven muchas veces obligadas a mandar al Baño a los autores de los mas horribles escándalos.

No solo la lei del celibato no es necesaria al sacerdote, sino que perjudica notablemente al respeto que éste reclama i estingue aun la fé en las almas sencillas.

El pueblo, testigo de la inmoralidad de algunos miembros del clero, no lo atribuye a la tiránica lei del celibato forzoso, sino que, racionando a su modo, se dice: Los sacerdotes son inmorales, por mas que nos predican la moral pura; luego ellos no creen lo que predicán; luego ellos predicán por su propio interes; luego ellos nos engañan, i lo que nos predicán no es la verdad.— Si no hai fé, pues, en el catolicismo, una de las principales causas de este mal es la inmoralidad de los sacerdotes; i si son inmorales es por que están ligados por la lei del celibato.

Supongamos por un instante la abolicion del celibato obligatorio i veamos lo que de ello resultaria. No se trata aquí de demostraciones especulativas i poéticas; estamos por lo positivo, i nos colocamos, como se dice, en el terreno de la práctica. Hemos visto lo que sucedió en Alemania e Inglaterra, cuando el catolicismo dominaba en esas comarcas i cuando el clero estaba allí sometido a la lei del celibato. Examinemos ahora el feliz cambio acaecido en las costumbres, desde que entró a dominar el protestantismo i desde que sus ministros, sacudiendo el yugo del celibato, se casaron i se hicieron padres de familia, como lo eran los apóstoles i los obispos de los primeros siglos de la Iglesia.

El sacerdote casado ama a su esposa, i su corazón está satisfecho; i así como él quiere que su mujer sea respetada, así tambien respeta la mujer de otro. El sacerdote, padre de familia, ama sus hijos, i respeta a los hijos de los demas, porque sabe lo que esser padre, i cuán precioso tesoro es la inocencia de un niño. Llevado por motivos religiosos, piensa en su casa, en su familia, i no en el libertinaje. ¿I el pueblo?... El pueblo vé en el sacerdote al hombre honrado, al buen marido, al buen padre, i lo respeta; vé en él a un amigo que usa de toda la influencia de su sublime ministerio, no para robarle su honor, sino para protegerlo! I desde entonces, escucha con respeto sus instrucciones.

Léjos, pues, de perder algo, la religion no hace mas que ganar con el matrimonio del sacerdote; pierde, es cierto, el químico prestigio de un celibato mas bien aparente que real; pero gana la moralidad de su clero i el respeto del pueblo.

El celibato en la civilizacion actual, es un peligro para el sacerdote, una ocasion permanente de sospecha de parte del pueblo, como una aparicion periódica de escándalos, cuando tiene lugar alguna de esas tristes aventuras que hacen públicas, en los diarios judiciales, las flaquezas de un pobre sacerdote.

Esta vergüenza que, sobre todo, pesa sobre el honor del sacerdocio, señalámosla a los miembros del concilio, que están revestidos de bastante autoridad para derogar las bárbaras prescripciones de Gregorio VII, para librar al fin a la Europa civilizada de esta envejecida lepra del celibato, que contamina a la religion i a la familia, i constituye un ultraje a la dignidad humana.

¿Queréis garantizar la santidad de los ministros de la religion i evitar inevitables caídas que ellos son los primeros en lamentar? Dejad obrar entre ellos libremente a la naturaleza, no la aprisionéis. No le pidais nada de falso, no la coloquéis en la imposibilidad i en la contradiccion; porque llega una hora en que se venga.....

¿Pensais de buena fé que esos hombres que consumen su existencia en predicar el deber, la moral, la virtud, no serian unos modelos de honradez, i no terminarian en una digna vejez, una vida llena de abnegacion i de buenas obras, si les fuera dado, como al último de sus semejantes, gozar de las puras alegrías de la familia, i encontrar, en la velada, despues de las santas labores de su ministerio, en las caricias de sus hijos i en la ternura de su compañera, un remedio a la soledad de su corazón?

¿Pensais que esos hombres que enseñan el respeto al niño, la modestia a la doncella, la fidelidad a la esposa, la resignacion al anciano, serian capaces de cometer odiosos crímenes que acusan una naturaleza depravada, si no desconociéssis en ellos el mas sagrado i lejitimo de los derechos del hombre? I si, rehusando medir de antemano las profundidades del abismo i deteniéndose a su borde por el miedo o la perspectiva del oprobio que la sociedad inflige a los culpables, se hacen capaces de mas vergonzosas debilidades i dignos de las penas mas infamantes, ¿de quién será la culpa?—De esa lei tan inhumana como anti-cristiana que constituye seres de antemano predestinados al crimen i al deshonra.

Por lo que a nosotros toca, no podemos dejar de compadecer profundamente a esos hombres de una organizacion ardiente a los que se coloca en una situacion contra natura i en condiciones que los hacen a la vez desgraciados i peligrosos, i a los que se arroja, casi sin defensa, en medio de peligros que se renuevan a cada instante, i a los que, en fin, se les ordena un imposible, obligándoseles a combatir eternamente contra los ardores sensuales que los místicos llaman las redes de Satanás i que son simplemente las consecuencias de la naturaleza del hombre, consecuencias que quiso existieran el Autor de la vida para perpetuar la vida. Lejistás, filósofos, moralistas, decidnos: ¿qué puede la religion, los juramentos, los votos solemnes, las determinaciones enérgicas de la voluntad contra los impetuosos arranques de la naturaleza, no depravada por el vicio, sino tal como Dios la hizo? ¿Pensais poder destruir lo que Dios ha hecho? Pues Dios ha hecho las atracciones entre las almas, las simpatías entre los corazones, i éstas son verdaderas leyes. Por eso todas las prescripciones de prudencia dadas a la fria razon, por una falsa i bárbara política, se desvanecen ante los derechos imprescriptibles del hombre, i todos los medios de preservacion, inventados por las leyes humanas, pueden acaso un momento debilitar las poderosas i lejitimas aspiraciones de la naturaleza, pero ahogarlas, jamas! Las constituciones escepcionales no son comunes a todos. Es cosa delicada entallar a los hombres sobre padrones de convencion. Al fabricar ángeles, se corre el peligro de estropear demasiado a las jentes i no crear sino monstruos, locos o desgraciados; se corre el grave peligro de dar plena razon al aforismo de Pascal sobre esta materia: «El hombre no es ni ángel ni bestia. La desgracia es que el que intenta hacer el ángel, hace la bestia.»

AVISOS.

EL PERFUME HELADO DE LAS TUMBAS

DEL DOCTOR POLACO VICUÑAWSKI.

El celeberrimo Vicuñawski, inventor de este afamado perfume, tiene el honor de anunciar al público de todo el mundo que desde hoi existe un gran depósito, en todas las boticas i droguerías de Chile, de su perfume helado de las tumbas.

Este perfume se espande en varias formas: en esencia para el pañuelo; se le recomienda a los ñatos. En pomadas, sana en un minuto roturas de cabezas de locos. En jabon, sirve para echar en remojo la barba de los candidatos que han de salir *chingados* (se recomienda especialmente a los vicuñistas i clericales.)

DOCTOR VICUÑAWSKI.

NOTA.—Cuidado con las falsificaciones! El verdadero PERFUME HELADO DE LAS TUMBAS llevará la siguiente marca: BEN. VIC. MAC.

CHANCACA, CHANCACA, CHANCACA, compra en tres plazos: tarde, mal i nunca

Valparaíso, imprenta de la Patria.

CALIFICACIONES

Se necesita una fuerte partida de calificaciones para hacer municipales evangélicos. No importa que sean de muertos o de ausentes.

Para tratar, verse con

FRANCISCO P. ALGUNMATE. Calle de Santo Domingo, núm. 12,348.

Imprenta i Litografia
DE
Buenaventura Moran.
ALLE DEL CARRASCAL NUM. 28.